

Emigración y literatura

Gonzalo Fernández Parrilla
Irene González González

Si en la década de los ochenta, cuando España empezaba a configurarse como país de destino de la emigración magrebí, era aún prematuro hablar de manifestaciones literarias referidas a la emigración marroquí, al consolidarse como país de destino, han aparecido diversas obras literarias que aluden directamente a la inmigración marroquí en España.

Las reflexiones literarias en torno al hecho migratorio provienen de tres ámbitos fundamentales: la propia literatura marroquí, donde encontramos desde recreaciones poéticas en clave de ficción hasta relatos en forma de diario surgidos de la experiencia real; de otra parte, cierta literatura española que ha hecho de la inmigración una de sus temáticas principales; y por último, la literatura surgida de la emigración marroquí en Europa, cuyos autores, nacidos o residentes en Europa, reconstruyen la epopeya y contradicciones de sus familias.

El hecho de que España se haya convertido en país de destino de la emigración marroquí ha resultado en la aparición de las primeras manifestaciones literarias que abordan la vida de los marroquíes en España. Entre este tipo de obras hay sin duda que destacar *Diario de un ilegal*¹, de Rachid Nini. En esta novela autobiográfica, el joven periodista, Rachid Nini, realiza una radiografía de los múltiples periplos vitales que llevan a muchos a ser ilegales en España. Con humor e ironía recorre las penurias y dificultades de los ilegales: “establecerte aquí sin papeles implica que con el tiempo eres candidato a convertirte en un pícaro... No tienes derecho a presentar una queja contra quien te explote, robe o engañe. Porque eres un ilegal. Tu clandestinidad ha de ser total hasta que en la Oficina de Extranjería tomen la decisión de hacer de ti un ciudadano público” (pág. 206). Nini aborda sin tapujos la explotación a la que están expuestos los ilegales: “creo que lo que Paco quiso decir es que le gusta cómo trabajan los moros porque aceptan jornadas de muchas horas sin exigencias y a precios ridículos” (pág. 18). Con gran sutileza reflexiona sobre diferencias culturales, como la percepción de la muerte: “ahora me doy cuenta de que, desde que dejé Marruecos, no he visto ningún funeral. Recuerdo las comitivas fúnebres atravesando mi pequeña ciudad. Con paso lento, como si el tiempo se hubiera estancado en una botellita en lo alto de la estantería. Aquí las ambulancias circulan a una velocidad pavorosa. La gente muere en secreto” (pág. 44). Diferencias culturales pero también vivencias similares que Nini entrevé en las paradojas de la memoria histórica: “los españoles no saben gran cosa acerca de los inmigrantes. Al menos las nuevas generaciones. Las generaciones anteriores vivieron la emigración durante la guerra civil y durante el régimen del general Franco. Y por eso conocen el infierno que es emigrar” (pág. 83).

Ya en clave de ficción, uno de los narradores emergentes de Marruecos, Yúsuf Fádel, recrea en *Hachís*² las vidas y las penurias de los marroquíes que se ven empujados a atravesar en patera el Estrecho de Gibraltar. Una serie de vidas cruzadas le

sirven de telón de fondo para reflexionar sobre las motivaciones que llevan a muchos de sus compatriotas a cruzar el mar en barcas. Los clandestinos³ de Yúsuf Amine Elalamy, novela coral en clave trágica recrea el lado más duro de la emigración, el que acaba con la muerte.

En lo que se refiere a la literatura española, algunos escritores han empezado a hacerse eco de la inmigración, aunque sólo en contadas ocasiones llega a ser el tema fundamental de sus obras. El paso del Estrecho y su vinculación con las mafias de las pateras son las temáticas más repetidas entre los autores españoles. Cabe destacar las obras de Antonio Lozano, *Harraga*, auténtico thriller sobre las mafias de la droga y las pateras que operan a ambos lados del Estrecho, y *Donde van a morir los ríos*, sobre la emigración africana a las islas Canarias; *Ramito de Hierbabuena*, de Gerardo Muñoz Lorente, donde el asesinato de unas jóvenes marroquíes sirve de pretexto para introducirse, con abundante documentación, en el mundo del tráfico de seres humanos, en cuyas redes caen los protagonistas. En *Las voces del Estrecho*, de Andrés Sorel, los espíritus de los naufragos son los auténticos protagonistas de la ficción. Cabe señalar otras obras como *Diario de un emigrante clandestino* de José Ana San Blas Lorenzo, *Yo, Mohamed* de Rafael Torres o *La aventura de Said* de Joseph Lorman Roig, publicada originalmente en catalán.

Por otra parte, las repercusiones de la inmigración magrebí en la sociedad española es otro de los temas que ha empezado a abordar la literatura española. De ello es ejemplo la excelente novela juvenil de Manuel Valls, *¿Dónde estás Ahmed?*, en la que se plantea el revuelo causado en una familia de la burguesía barcelonesa cuando la primogénita, Claudia, se enamora de un chico marroquí, Ahmed, recién llegado al instituto. La tensión entre el rechazo y la aceptación, entre los polos del amor y el odio, arrojan la relación que inicia Ahmed y Claudia, en una lucha continua con su entorno, con sus padres y con sus compañeros de clase, entre los que surgen actitudes abiertamente racistas.

El tercer tipo de obras lo constituyen las de aquellos escritores de origen marroquí nacidos o afincados en Europa y que escriben en lenguas europeas. Entre estas destaca *La patera* de Mahi Binebine, escrita en francés, que narra las circunstancias que obligan a una persona a abandonar su familia, su país, su vida, para embarcarse en una patera en la que tienen puestas sus esperanzas e ilusiones, con destino a España. Para unos, el viaje en la patera supone el reencuentro con sus familiares, para otros la búsqueda de una vida mejor o la huida de un pasado que olvidar.

El éxito del proyecto migratorio es el fin de toda migración. Esto implica, en muchas ocasiones, la existencia de la idea de retorno, el regreso al país de origen. Esta idea, que en ocasiones se afianza con la construcción de una vivienda en el país de origen durante el periodo de la emigración, es uno de los puntos sobre los que gira la novela de Abdelkader Benali, *Boda junto al mar*, escrita en holandés, en la que se reflejan las dificultades e incomprendiones a las que se han de enfrentar los jóvenes de la denominada segunda generación cuando regresan a Marruecos, jóvenes que a veces no se sienten ni marroquíes ni europeos. Una muestra de la

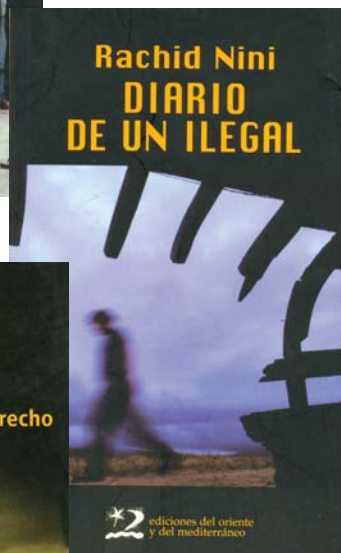
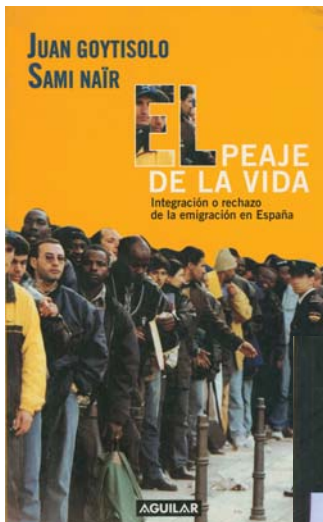
problemática que plantean estas manifestaciones literarias es la traducción de conceptos culturales. Por ejemplo, una noción y coordinada habitual en la obra de Abdelkader Benali —y en la de otros muchos escritores— como “Occidente”, se vierte del holandés al castellano como “Oeste” produciendo una distorsión casi ridícula: “la mayoría de la gente de la región cercana a Nador que había ido al Oeste se hacía construir casas con sus francos, pesetas, coronas suecas o florines; pues los intereses estaban bajos y eso tenía un efecto favorable en el cambio” (pág. 53).

Tras *¿Dónde estás Ahmed?*, el siguiente eslabón en la imparable evolución del reflejo literario del hecho migratorio marroquí a España llegará cuando se manifieste esa generación beur española que está a punto de expresarse, cuando Ahmed y Saïd dejen de ser meros títulos para convertirse en autores de obras en las que casi seguro nos hablarán primero de cuestiones relacionadas con las peripecias migratorias de su familia, para muy pronto contarnos lo que cualquier otro escritor español.

¹ Publicado por primera vez en árabe en 1999. Existe traducción española en Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2002.

² Publicada en árabe en 2000.

³ Publicado por primera vez en francés en 2000. Existe traducción española en Ediciones Octaedro, 2003.



Inmigrantes en el cine español: el caso marroquí

Chema Castiello

El cine español ha tenido, tradicionalmente, una mirada prejuiciada respecto a Marruecos y sus gentes. Sin embargo, en el último decenio, se va produciendo un cambio sustancial parejo a una nueva realidad construida sobre las duras condiciones de la inmigración. El estereotipo del moro, sensual y violento, va siendo sustituido por un caleidoscopio de personajes y situaciones que distorsionan la figura estereotipada del marroquí dándole unos perfiles plurales y, en general, positivos. El repaso a la filmografía española más reciente permite ilustrar esta transformación dejando constancia, a la vez, que más allá de la mirada sobre ellos, las películas seleccionadas nos invitan a un saludable ejercicio de crítica sobre nosotros mismos.

Dos notas de actualidad

De que algo se mueve en la realidad española respecto al Magreb cabe constatarlo a partir de dos hechos recientes. Fátima Mernissi ha sido galardonada, junto a Susan Sontag, en la última edición, con el Premio Príncipe de Asturias de las Letras. Su discurso *¿El cowboy o Simbad? ¿Quién vencerá en la globalización?* se cerraba con el deseo de que los estados faciliten a los ciudadanos el conocimiento de las técnicas de comunicación y el arte de la navegación y del viaje posibilitando así el contacto entre las personas del que cabe esperar el incremento del diálogo y la convivencia.

En las mismas fechas, el 51 Festival de Cine de San Sebastián se abrió a África creando una sección titulada *Entre amigos y vecinos* y aportando un número considerable de películas del Magreb. Las treinta y tres películas proyectadas —11 de Marruecos, 11 de Argelia y 11 de Túnez— supusieron una aportación generosa, que nos acercó a un cine del que ignoramos casi todo. La situación de la mujer, la emigración, los problemas religiosos o simplemente los conflictos y pasiones derivados de la vida en sociedad fueron algunos de los temas abordados en un ciclo que permitió poner en contacto al público con la obra de directores como Farida Benlyazid (*Una puerta en el cielo*, 1988), Ahmed al-Maanouni (*Días y días*, 1978), Mohamed Abderrahman Tazi (*Badis*, 1988), Jilali Ferhati (*La playa de los niños perdidos*, 1991) Faouzi Bensaidi (*El muro*, 2000) o Laila Marrakchi (*El horizonte perdido*, 2000)¹.

Ambos hechos, junto a un sinnúmero de actividades de muy diverso cariz como festivales de música, publicaciones de libros y artículos, exposiciones, viajes, o la paulatina apertura de restaurantes, carnicerías... dan cuenta fehaciente de un contacto de gentes y culturas que muestran que el Estrecho es ocasión para la comunicación pese a que la política oficial lo considera campo santo de separación. Es evidente que existe un creciente interés por los vecinos del Sur y especialmente por Marruecos.

Una mirada al pasado

Es posible que tal interés ocupe a una parte de la población no muy significativa, pero evidencia un movimiento que introduce oxígeno en unas aguas excesivamente estancadas. Y, lo que es más importante, supone una novedad si tomamos en consideración el legado del pasado.